

Domingo 29 de agosto de 1993

# PRIMER PLANO

Su de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

## LIBROS Y AUTORES FAMOSOS RECHAZADOS POR LAS EDITORIALES

# ¡NO!

**Puede ser así: "Dios mío, no puedo publicar esto". O así: "Usted no sabe usar el idioma". O así: "Por su propio bien, no publique este libro". O, simplemente, "No". Los rechazos editoriales son casi parte del oficio del escritor, al punto de ser muy pocos los que pueden jactarse de no haber sufrido ninguno. Algunos ejemplos paradigmáticos de esta maldición –no siempre basada en razones literarias–, que alcanza a libros y autores, nacionales y extranjeros, en su mayoría finalmente publicados, se ofrecen en las páginas 2 y 3.**

Un tema que los editores rechazan es, justamente, el de los rechazos editoriales. Asociados a las injusticias y a la megalomanía –aunque no siempre son inadecuados ni fruto del ego sobre dimensionado del editor–, los rechazos de libros y autores son bastante frecuentes pero poco difundidos. A continuación, varios casos protagonizados por escritores reconocidos.



Umberto Eco no logro que a Sarduy le gustara "El nombre de la rosa".

## AUTORES CONOCIDOS Y LIBROS PUBLICADOS

# La maldición

CHRISTIAN KUPCHIK Y BLAS MARTINEZ

Movilizados por criterios económicos, estéticos e incluso, en ocasiones, éticos, los rechazos editoriales han marcado un sesgo cultural insoslayable desde los comienzos mismos de la industria. En la Argentina, uno de los mayores rechazos de los editores es... a hablar de sus propios rechazos editoriales. Tal vez amparados por el pudor de haber cometido una irreparable injusticia, prefieren mencionar casos de escritores no demasiado comprometidos en el *gusto* del mercado, o bien de los "sacrilegios" impuestos a autores consagrados de otras latitudes.



Pero no es tan simple. Jorge Lafforgue, hombre de vasta experiencia en el negocio editorial (actualmente en Legasa, antes en Losada, Centro Editor de América Latina, Alfaguara, entre otras casas), recuerda por ejemplo que Guillermo de Torre, cabeza visible de Losada durante los años de mayor prestigio de esta casa (recordemos que en la década del 60 poseía uno de los catálogos más prestigiosos en lengua castellana), había rechazado –con serios reproches estilísticos– *La Hojarasca*, de Gabriel García Márquez. "Claro, hoy puede resultar bochornoso –afirma Lafforgue–, pero en aquel momento una novela como ésa iba incluso contra los criterios estéticos de la época y a nadie le pareció muy descabellado. De modo que muchos rechazos adquieren una dimensión diferente en perspectiva. Es distinto el caso de *Cien años de soledad*, una excelente novela que cualquier editor con buen criterio no puede dejar de lado tan fácilmente. Sin embargo, fue rechazada hasta por Carlos Barral, nada menos que uno de los promotores del llamado boom latinoamericano. De allí el eterno agradecimiento que Gabo siente por Francisco Porrúa, quien supo descubrirla a tiempo y la publicó en Sudamericana."

Los criterios para rechazar o aceptar un libro pueden ser múltiples, desde comerciales hasta ideológicos, abarcando incluso el capricho de un lector o del propio responsable de la casa editorial. No le gusta la cara de un escritor o su estilo, o bien la obra en cuestión no coincide con los lineamientos de catálogo. El titular de Ediciones de la Flor, Daniel Divinsky –uno de los pocos editores, según Laforgue, que "lee todo lo que llega a su mesa de trabajo"– es uno de los que cuida este último aspecto. "Cuando me llegó *Cuentos para Verónica*, de Poldy Bird, yo estaba seguro de que se convertiría en un gran éxito. El libro, en efecto, vendió millones de ejemplares, se tradujo hasta en japonés, pero me parecía que el perfil de la obra no se adaptaba para nada a lo que yo quería para la editorial, sin entrar a discutir sobre su calidad o no. Yo sé que rechacé algunas cosas que eran potencialmente muy vendedoras simplemente porque no quería incorporarlas a mi catálogo. También está el caso de libros que llegaron hasta mí después de haber sido rechazados por otros sellos y que terminaron teniendo cierta repercusión, como el caso de *Las Tumbas*, de Enrique Medina, o algún excelente libro de Angélica Gorodischer, que a mí me produce un gran orgullo publicar aunque por el momento no sea muy vendedora."

No son demasiado conocidos los casos de rechazos en lo que hace a los "grandes" autores locales. No obstante, se sabe que Jorge Luis Borges agotaba las ediciones de sus primeros libros (financiados por su padre), colocándolos en los bolsillos de los abrigos colgados durante una tertulia. Pero, en honor a la verdad, casi no existen escritores que en alguna oportunidad no hayan conocido la amargura del *no*. Gloria Rodrigué y Luis Chitarroni, de Sudamericana, recalcan que "para los rechazos nosotros siempre partimos de la base de un cierto nivel literario. Si pasa la prueba estética, luego vienen otros factores de análisis para su publicación: si el libro tiene posibilidades de

## AGATHA CHRISTIE, MARCEL PROUST Y JAMES JOYCE, TAMBIEN RECHAZADOS

# Ni los clásicos se salvaron

"Este libro fue aceptado por el primer editor al que se lo mostró." La jactancia pertenece a André Bernard y aparece en el libro *Rotten Rejections* (*Malditos rechazos*, podría traducirse), que escribió junto con Bill Henderson. Se trata de una brillante selección de "los rechazos (editoriales) que se destacan como pequeñas obras maestras del género", según Bernard, y cuyos destinatarios, sugiere, son los escritores: "Esperamos que (este libro) los haga reír. Y los inspire para que sigan escribiendo", termina Henderson su prólogo.

Pero las perlitas de *Rotten Rejections* no son sólo para escritores. Nombres como J.G. Ballard, Samuel Beckett, Agatha Christie, Joseph Conrad, William Faulkner, Gustave Flaubert, Anna Frank, James Joyce, Rudyard Kipling, D.H. Lawrence, John Le Carré, Carson McCullers, Vladimir Nabokov, George Orwell, Marcel Proust, Gertrude Stein u Oscar Wilde son lo suficientemente conocidos por los lectores como para despertar la curiosidad sobre las razones por las que fueron rechazados. A continuación, algunas de ellas:

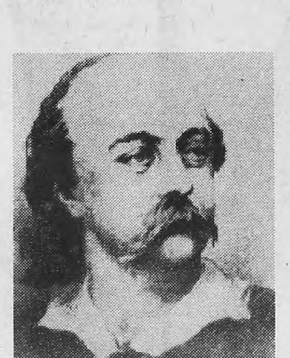
**J.G. Ballard**, sobre *Crash* (1973): El autor de este libro está más allá de las posibilidades de la psiquiatría.

**Samuel Beckett**, sobre *Dream of Fair-to-Middling Women* (1932): Probablemente Beckett es un hombre inteligente, pero aquí desarrolla una imitación servil y bastante incoherente de Joyce, con un lenguaje excéntrico y lleno de pasajes afectados hasta el disgusto, y también *indecentes*.

**Agatha Christie**, sobre *El crimen de Styles* (1920): Es muy interesante y tiene varios puntos buenos, pero no es adecuado para nuestro catálogo.



Agatha Christie.



Gustave Flaubert.

**Joseph Conrad**, sobre *Freya de las siete islas* (1911): Su melancolía abrumadora hace que sea imposible publicarlo por entregas.

**William Faulkner**, sobre *Santuario* (1931): Dios mío, no puedo publicar esto. Los dos iríamos presos.

**Gustave Flaubert**, sobre *Madame Bovary* (1856): Usted sepultó su novela bajo una pila de detalles que están bien pero son completamente superfluos.

**Ana Frank**, sobre *El diario de Ana Frank* (1952): La chica no tiene –me parece– ninguna percepción especial, ningún sentimiento, algo que eleve al libro sobre el nivel de "curiosidad".

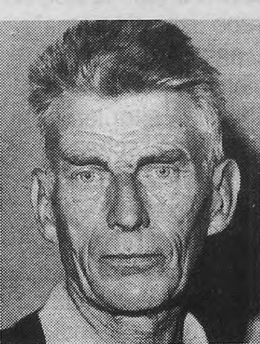
**James Joyce**, sobre *Retrato del artista adolescente* (1916): No es posible capturar un público inteligente en tiempos de guerra.

**Rudyard Kipling**, sobre un texto no identificado (1889): Lo siento, señor Kipling, pero usted no sabe usar el idioma inglés.

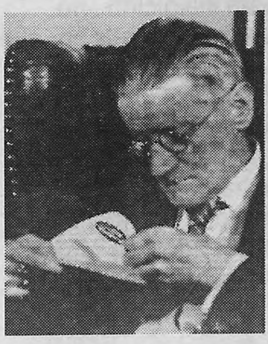
**D.H. Lawrence**, sobre *El amante de Lady Chatterley* (1928): Por su propio bien, no publique este libro.

**John LeCarré**, sobre *El espía que vino del frío* (1963): Pueden quedarse con Le Carré. No tiene ningún futuro.

**Carson McCullers**, sobre *Sucker* y *Court in West 80's* (1939): Lamento decir que sus manuscritos han sido rechazados por las siguientes publicaciones: *The Virginia Quarterly, The Ladies' Home Journal, Harper's, Atlantic Monthly, The New Yorker, Redbook, Harper's Bazaar, American Mercury, Northamerican Review, Yale Review, Southern Review, Story, The Southern Review, Zone* y *Nutmeg*. Le devolvemos adjuntos los dos cuentos.



Samuel Beckett.



James Joyce.

**Vladimir Nabokov**, sobre *Lolita* (1955): Lo que debería haberse contado –y quizá así fue– a un psicoanalista fue elaborado como una novela de maravillosa prosa pero abrumadoramente nauseabunda, incluso para un freudiano ilustrado. Para el público resultaría repulsiva. No vendería y le haría mucho daño a una reputación en ascenso.

**George Orwell**, sobre *Rebelión en la granja* (1945): Es imposible vender historias de animales en Estados Unidos.

**Marcel Proust**, sobre *Por el camino de Swann*, primer volumen de *En busca del tiempo perdido* (1913): Mi querido señor, puedo estar muerto del cuello para arriba, pero tras devanarme los sesos aún no puedo entender por qué alguien podría necesitar treinta páginas para describir cómo se da vuelta en la cama antes de dormirse.

**Gertrude Stein**, sobre *Ida* (1941): Soy sólo uno, sólo uno, sólo. Sólo un ser, uno. No dos, no tres, sólo uno. Con sólo una vida por vivir, sólo sesenta minutos cada hora. Sólo un par de ojos. Sólo un cerebro. Sólo un ser. Siendo sólo uno, teniendo sólo un par de ojos, teniendo sólo un tiempo, teniendo sólo una vida, no puedo leer su manuscrito tres o cuatro veces. Ni siquiera una vez. Sólo un vistazo, sólo un vistazo es suficiente. Apenas una copia se vendería aquí. Apenas una. Apenas.

**Oscar Wilde**, sobre *El abanico de Lady Windermere* (1892): Querido señor, he leído su manuscrito. Oh, mi querido señor.Sz

## QUE ANTES CONOCIERON EL "NO"

# del rechazo





Julio Cortazar.

venta, si tenemos alguna colección donde se puede ubicar sin inconvenientes, etcétera. Cuando vino Sarduy en el '86, todos estaban escandalizados porque él había rechazado *El nombre de la rosa*. Lo que ocurre es que hay tantas variedades de rechazos como de originales. Creo que si nombramos todos los grandes libros del siglo XX, comprobaremos que la mayoría ha tropezado con un rechazo editorial".

Otra modalidad frecuente del rechazo suele darse en los concursos literarios. Es conocido el que sufrió Manuel Puig en España por la incomprensión de Mario Vargas Llosa, por ejemplo. En ocasiones, se invita a cuatro o cinco escritores de renombre a participar para que prestigien el concurso. Si existe algún conflicto entre dos o tres firmas, el jurado –en complicidad con la editorial que convocó el concurso– puede fallar salomónicamente premiando a una novela menor, pero publicando también las otras. Julia Constela recuerda que "Beatriz Guido contaba siempre una anécdota tan creíble como cualquier anécdota que contara Beatriz. Dice haber formado parte de un jurado de Emecé, en el tiempo en que esta casa era la *editorial*, a finales de los 50. Por ese motivo, se habían presentado una gran cantidad de originales, un número superior al que el jurado estaba capacitado para leer. Cuando contó esta historia, no recordaba el nombre del título ganador, pero sí que entre los candidatos figuraba Julio Cortázar, con *Los Premios*, quien no apareció en ninguna mención. De modo que uno acepta o rechaza sin tener una certeza sobre si su elección es acertada o no. Por otra parte, el autor elige al editor tanto como el editor elige al autor.

Pero la elecciones a veces no son tan libres. Lafforgue señala que Losada se vio obligada a publicar a varios autores que llegaban recomendados por Neruda, el "escritor-estrella" de la casa, a los que no se podía dejar de editar por temor a ofender al gran poeta. Guillermo Schavelzon, de amplia trayectoria en el mercado argentino, mexicano y español, afirma que "mi único rechazo, que recuerde, fue en los primeros años de la editorial Galerna. Se trataba de la primera novela de Eduardo Gudiño Kieffer, quien vino recomendado por Cortázar. Entonces le dije que la publicábamos si tenía un prólogo de Julio. Gudiño me contestó que no le parecía correcto pedirlo, y se la llevó a otra editorial, que la publicó y tuvo mucho éxito".

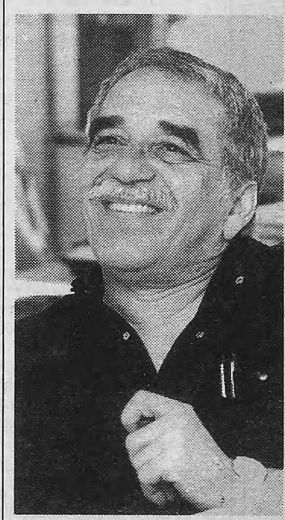
La novela de Gudiño era *Guía de pecadores* y fue publicada por Losada. Lafforgue recuerda que cuando estaban por editarla cayó por las oficinas un joven escritor con una de sus primeras obras: Jorge Asís. "El hecho es que las dos novelas tenían la misma anécdota, y por algún motivo Gudiño se enteró. Cuando se publicó *Guía...*, el Turco –que era un desconocido en ese momento– acusó a Gudiño de plagio. Como Kieffer estaba en el estrellato, dijo que si publicábamos a Asís él se iba de Losada, de modo que se frustró la edición del libro del Turco." Sin embargo, el tiempo sabe dar revanchas. Unos años más tarde, ya con tres o cuatro obras publicadas, Jorge Asís volvió a la editorial con *Flores robadas en los jardines de Quilmes*. "Yo la leí –rememora Lafforgue– y me pareció que podía funcionar. El viejo Losada estaba enfermo y una tarde de verano, hablando con el hijo, nos decidimos a publicarla a pesar de la resistencia de la casa hacia Asís y el momento político que estábamos viviendo. Cuando apareció se armó un gran revuelo. Beatriz Guido aparecía por la editorial y nos decía: 'Me dijeron que el general tal va a venir y ...'. Al Turco no lo saludaba nadie, y a mí poco me faltó para que no me pusieran en la calle. Pero al cabo de unos meses no pasaba nada, salvo que la novela se vendía como pan caliente y todo cambió."

Así, quien hace tan sólo una década era uno de los escritores argentinos de mayor venta, fue borrado del panorama literario. En parte contribuyó a eso una voluntad propia, pero también el hecho de que una de sus últimas novelas, *El diario de la Argentina*, que apostó al escándalo, terminó por ser "ninguneada". El rol "maldito" de Asís fue recogido por (Rodolfo) Fogwill, quien también encontró innumerables dificultades con una de las pocas novelas sobre Malvinas, *Los Pichy-ciegos*.

Daniel Divinsky puntualiza que "yo la publiqué después de haber sido rechazada por diez editoriales. En el año '83, cuando vuelvo del exilio, me viene a ver Fogwill, a quien no conocía ni personal ni literariamente. La idea de publicar una novela crítica y satírica sobre Malvinas me seduce y de inmediato le digo que sí. Después me entero de todos los rechazos que había sufrido, cosa que Fogwill declara cada vez que habla sobre el tema. De todas formas, el éxito no coronó esta audacia".

Fogwill, a su vez, tiene su propia versión de los hechos. "La escribí antes de que finalizara la guerra. Saqué 14 fotocopias y las llevé a todos los lugares más o menos factibles. La rechazaron Losada, Emecé, Galerna, con esa cosa rara que tiene, no sé cómo decirlo... Después, en Bruguera, una editorial que era la más importante en ese momento, me ofrecieron muchísima guita a condición de que agregara un capítulo con la carta de chicos a amigos de ellos que estaban exiliados fuera del país y que simpatizaban con la posición argentina. Eso me lo pidió un tipo que se llamaba Perrone, crítico literario y en ese momento asesor de la editorial. Otra editora importante de entonces, Legasa, me dijo que le interesaba mucho pero que tenía que sacar episodios demasiado violentos y agregar un episodio de ternura, tipo teleteatro. El único que agarró fue Divinsky, pero sólo la sacó un año más tarde. Yo le había puesto como condición que saliera antes de las elecciones, porque quería dejar sentada la tesis central del libro. Está muy jugado el tema radical, porque yo me imaginaba que a partir de Malvinas se iba a armar un bloque que iba a tener una salida a través de la Unión Cívica Radical, que era el reservorio de la ideología liberal-clase media-pacifista-antimilitarista. Por eso obligué a que en la tapa figurara que ese libro no estaba contra la guerra, sino contra esa manera idiota de hacer la guerra que tienen tipos como Galtieri. Otra editorial que me rechazó –aunque este rechazo es comprensible y respetable– fue el Centro Editor de América Latina, que quería un libro mío. Susana Zanetti, quien era la directora de la colección, me dijo que no quería editarlo porque no estaba de acuerdo con la ideología de la obra. Ella era una demócrata y sostenía que mi libro, además de antidemocrático, era reaccionario. Pero yo la respeto mucho. Además, de algún modo me indemnizó, porque editó otro libro mío."

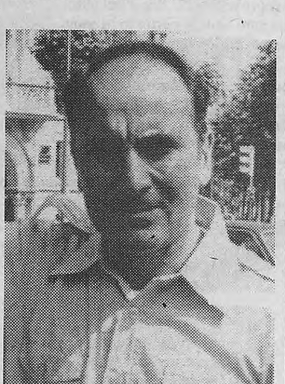
Fogwill, sin embargo, es un viejo conocedor de mil batallas con editoriales. "Sí, yo tuve otros rechazos. *Muchacha Punk*, en una versión anterior, me lo había comprado –incluso me lo pagó– Losada, y después decidieron no editarlo: me regalaron la guita. Mi impresión respecto de este tema es que ahora la gente es muy dócil. Hablo de los autores. Ahora las editoriales funcionan de otra forma. Los editores cobran buenos sueldos, tienen guita y ya no presentan una ética de imprentita. Asumieron un comportamiento de agencias. Tienen un tufillo a corporación multinacional, *fax-movicom-cóctel*. Hay mucha basura. Se escribe cada vez mejor, bastante buena redacción, corrección, pero de una intranscendencia...".



Garcia Marquez conocio el rechazo con "Cien años de soledad".

Jorge Lafforgue, un memorioso.

Daniel Divinsky, editor osado.



Manuel Puig, rechazado por Vargas Llosa.

# Best Sellers///

## Ficción

| | Título | Sem. ant. | Sem. en lista |
|---|---|---|---|
| 1 | *Río sagrado*, por Wilbur Smith (Emecé, 22 pesos) | 1 | 4 |
| 2 | *La borra del café*, por Mario Benedetti (Destino, 15 pesos) | 2 | 20 |
| 3 | *Anatomía humana*, por Carlos Chernov (Planeta, 16 pesos). La novela ganadora del Premio Planeta Biblioteca del Sur 1993 transcurre en un mundo habitado casi exclusivamente por mujeres, donde Mario, el protagonista, debe sobrevivir. | 3 | 3 |
| 4 | *Como agua para chocolate*, por Laura Esquivel (Mondaderi, 15,60 pesos). | 4 | 4 |
| 5 | *Parque Jurásico*, por Michael Crichton (Emecé, 16 pesos) | 5 | 9 |
| 6 | *Caricias de horror*, por Stephen King y otros (Emecé, 16 pesos) | 10 | 3 |
| 7 | *Corrupción en la corte*, por William P. Wood (Vergara, 13 pesos). Un juez implicado en una investigación de la corrupción que compromete a sus amigos, su carrera y su vida. | 8 | 3 |
| 8 | *Joyas*, por Danielle Steel (Grijalbo, 22 pesos). La propietaria de una cadena de joyerías se ve acosada por los problemas y el sufrimiento hasta que comprende que el dolor hace plena la vida. | 7 | 3 |
| 9 | *Doce cuentos peregrinos*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 11 pesos) | - | 48 |
| 10 | *No salgas sola*, por Mary Higgins Clarck (Emecé, 12 pesos). | 9 | 6 |

## Historia, ensayo

| | Título | Sem. ant. | Sem. en lista |
|---|---|---|---|
| 1 | *El jefe*, por Gabriela Cerruti (Planeta, 19 pesos), Menem al desnudo: sus ambiciones, su osadía, el casamiento y la separación de Zulema Yoma, su relación con los Montoneros y con la logia P-2. | 1 | 12 |
| 2 | *La corrupción*, por Mariano Grondona (Planeta, 17 pesos). | 2 | 16 |
| 3 | *Vendidas*, por Zana Muhsen y Andrew Crofts (Seix Barral, 16 pesos). Un hecho verídico que narra la opresión de un grupo de mujeres en un pueblo perdido de Yemen. | 4 | 8 |
| 4 | *La sociedad poscapitalista*, por Peter F. Drucker (Sudamericana, 13 pesos). ¿Cuál será en el porvenir el recurso económico vital? Para el autor los recursos naturales y el capital van a ser suplantados por el saber. | 5 | 3 |
| 5 | *El miedo a los hijos*, por Jaime Barylko (Emecé, 12 pesos). | 7 | 36 |
| 6 | *Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Urano, 11,80 pesos). | 9 | 113 |
| 7 | *La invención de la Argentina*, por Nicolás Shumway (Emecé, 15 pesos). | 8 | 5 |
| 8 | *El trabajo de las naciones*, por Robert B. Reich (Vergara, 16 pesos). El ministro de Trabajo de Bill Clinton reflexiona sobre la importancia vital que tiene el trabajo en la construcción de nuevas políticas productivas. | 3 | 7 |
| 9 | *El pez en el agua*, por Mario Vargas Llosa (Seix Barral, 26 pesos). | 6 | 15 |
| 10 | *Detrás del espejo*, por Ricardo y Fernando Molinas (BEAS, 17 pesos). | - | 9 |

**Librerías consultadas:** El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe (Capital Federal), El Monje (Quilmes); El Aleph (La Plata); Ameghino, Horno Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

**Nota:** Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzs en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

## RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Manuel Mujica Láinez: **Cuentos inéditos** (Planeta). Desde el primer y hasta el tardío Manuel Mujica Láinez, esta selección de relatos hecha por Oscar Hermes Villordo reconfirma la voluntad de elegancia del gran escritor, en textos que exceden la curiosidad del inédito.

Jorge Katz y colaboradores: **El sector salud en la República Argentina** (Fondo de Cultura Económica): La crisis de la salud tomada en su conjunto y desde una perspectiva integradora, que considera todos los ámbitos –lo privado, las obras sociales, el Estado– y todo el país. El trabajo propone soluciones que no dejan el problema librado a la única lógica del mercado.

## FICCION

# Europa, Europa

**LILA Y FLAG**, por John Berger. Alfaguara, 1993, 244 páginas.

Con *Lila y Flag* culmina la trilogía "De sus fatigas" (*"Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de sus fatigas"*. San Juan, 4, 39) del escritor inglés John Berger. Hace ya bastante tiempo, Berger abandonó el bullicio de las grandes ciudades para ir a vivir a la campiña francesa. Su primera intención había sido ver cómo eran realmente los campesinos, conocer sus problemas y sus preocupaciones, y con ese material construir su trilogía narrativa. El resultado ha sido mucho más que tres libros que incursionan en el mundo rural o en las relaciones entre el campo y las grandes urbes. Berger, tanto con *Puerca tierra* como con *Erase una vez en Europa* y ahora con *Lila y Flag*, ha conseguido construir un monumental fresco de la Europa contemporánea y ha alcanzado uno de los momentos más altos de la narrativa europea de los últimos años.

*Lila y Flag* lleva como subtítulo "Un cuento de viejas sobre la ciudad". La narradora es una anciana campesina que relata la historia de dos jóvenes, Zsuzsa (que se autobautiza Lila) y Sugus (Flag), en la ciudad de Troy. Los dos son hijos de inmigrantes que abandonaron un día el campo y a los que en la ciudad no les ha ido nada bien. Desde que se conocen, Zsuzsa y Sugus van a vivir su historia de amor inmersos en un clima hostil, donde todo empeora lenta pero inexorablemente. La ciudad los rechaza, el campo (que ellos no llegaron a conocer pero que Sugus añora) no les pertenece.

Ni Sugus ni Zsuzsa se quejan de lo que les tocó en la vida. Saben que "la suerte nunca es indiferente: está contigo o está contra ti". Y con ellos la suerte siempre se va a mostrar esquiva. Pero en el medio de la hostilidad y de la degradación Sugus y Zsuzsa vivirán su historia de amor como una forma de espantar los problemas. Con la esperanza de que algún día podrán tomar un barco o un tren que los lleve al campo o a cualquier parte. Cualquier lugar siempre es mejor que Troy.

La ciudad (con ecos mitológicos en su nombre) es un lugar simbólico en el que se aglutinan todas y cada una de las ciudades que atraen a los inmigrantes con su canto de sirenas. Está dividida en cuatro partes que reconstruyen un mundo esencialmente europeo. Escorial, Alexanderplatz, Champs-de-Mars y Swansea. Una ciudad que parece un ámbito acogedor y agradable pero que poco a poco se va convirtiendo en una trampa para ratas. El barrio donde vive Zsuzsa, una especie de villa miseria, se llama justamente El Cerro de las Ratas.

En *Lila y Flag* alcanzar la felicidad o el amor parece un problema menor ante el gran problema de la supervivencia. Y aquellos que alcanzaron a sobrevivir (como el policía Héctor o el padre de Sugus hasta el momento del accidente) lo hacen en medio de la frustración y la añoranza por lo perdido.

Berger construye su novela con un estilo muy seductor donde se destaca el excelente manejo de los diálogos y la presentación cinematográfica de las situaciones, casi plano por plano. Con una menor presencia de poesía (que tanto abundaba en *Puerca tierra*), sin embargo, *Lila y Flag* tiene mucho de lírico: abundan las imágenes poéticas que le sirven para darle un aura romántica a sus personajes en medio de ese mundo hostil.

Berger pone esta prosa en perfecto equilibrio (lenguaje poético, situaciones amargas y efectivas, un inteligente manejo de los tiempos de la narración) al servicio de una historia cuyos protagonistas son las víctimas de una Europa unida en su apatía y en su inclemencia. Berger descree de muros caídos, de ideologías muertas y de literatura "apolítica". *Lila y Flag* es la cabal muestra de que se puede crear un texto que reúna un fuerte compromiso con la realidad de estos tiempos y una prosa tan bella como amarga. Y siempre queda la esperanza de que Zsuzsa y Sugus puedan tomar ese barco que los lleve a un lugar más a tono con sus sueños.

**SERGIO S. OLGUIN**

## ENSAYO

# Romanos como en el cine

**LA VIDA EN LA ROMA ANTIGUA**, por Pierre Grimal. Paidós, 1993, 134 páginas.

En 1908, la filología clásica era aún lo suficientemente importante como para provocar una sátira. En *La ciencia de lo que no merece ser sabido*, de Ludwig Havatny, el profesor de griego lee en un diálogo de Platón: "El portero cerró la puerta", e inmediatamente se embarca en una extensísima explicación sobre "el problema todavía no resuelto de las puertas y su cerrado en la Antigüedad".

Como muchas sátiras esmeradas, la de Havatny tiene un objetivo serio, que alcanzaría al libro de Pierre Grimal. La ciencia de la antigüedad clásica demandaba del estudiante una atención para cada aspecto de los mundos griego y romano. *La vida en la Roma antigua* conserva, en su escala reducida, idéntico propósito: dominar los detalles, inconsecuentes en apariencia, de las instituciones públicas y de la vida privada, de la arquitectura y la mitología doméstica, de la etiqueta y la acuñación de moneda, de modo tal que sea posible imaginarse el mundo romano tal como fue, proveer un contexto que, contra los temores de Havatny, no destruya en su minuciosidad el interés por la literatura latina.

El estudio de las "antigüedades", de la vida material de griegos y romanos, emprendido en forma sistemática sobre una larga duración y ocupándose en todas las texturas de la cotidianidad, es anterior en mucho a la consideración historiográfica misma, y nunca llegó a ser desalojado por ésta. Es el precedente a veces olvidado –quitándole a la palabra lo que pueda tener de peyorativo– de las actuales historias de las mujeres, o de la vida privada. Ahora bien, el libro de Grimal se divide en épocas (de los orígenes de Roma al tiempo de los Severos) y no en temas, manifestando así una tendencia a superar el cuadro de la vida material y abrirse a la historia de las mentalidades, a la cualidad cultural o étnica. No asombra que la obra se cierre con un juicio de valor; la diferencia de las condiciones económicas y sociales hace difícil, a pesar de todo, la representación del comportamiento del ciudadano "medio".

Pierre Grimal ha dedicado una vida a la vulgarización y, al mismo tiempo, ha gozado en Francia de los máximos honores y distinciones científicos a que un latinista pueda aspirar. Grimal selecciona entre los aspectos de la vida romana de acuerdo con sus recursos de documentación y campos de interés. Investigador, durante la guerra, del prudente tema de los jardines de Roma, suele presentar a los romanos en el ámbito de la naturaleza, más o menos aliñada. Pero el peligro de la obra no está, finalmente, en las inclusiones, siempre inobjetables en sí mismas, sino en aquello que excluye y no menciona, porque implicaría un conflicto con la esencia de "romanidad" laboriosamente destilada. Gore Vidal narra cómo consiguió sacar de un set de Hollywood, a último momento, los tomates en la cocina de la señora Ben Hur. Es para salvar estos anacronismos, pero no para contar con una imagen de la totalidad extensiva de la vida romana, que las obras de Grimal pueden consultarse siempre.

**ALFREDO GRIECO Y BAVIO**

## LANZALLAMAS

# Bares como limbos

Uno, Ernesto Oldenburg, 24, refleja en sus telas melancólicas historias de bares, borrachos y jugadores. El otro, José Garófalo, 30, plástico y profesor de tango, testimonia de manera más surrealista acerca de temas como la violencia racial, el ajuste neoliberal o el SIDA. Ambos inauguraron el martes, entre tragos, tangos y "beautiful posmos", en el Casal de Catalunya en San Telmo.

La vicedirectora del ICI, Laura Buccellatto, los plásticos León Ferrari y Oscar Smoje, los diseñadores Gaby Bunader y Christian Delgado –que no abandona nunca la pochogorra–, los escritores Rodrigo Fresán y Guillermo Saccomanno –responsable del catálogo de Oldenburg–, y la socióloga Susana Checa y su madre (tía y abuela del plástico de los bares), más los Molina (Horacio y Ernesto), Andy Cherniavsky, Cristina Civale, Katjia Aleman, Miguel Rep y Alejandra Britos, flamante Relaciones Públicas de Morizono, el más *fashion* de los restaurantes japoneses que se acaba de inaugurar en Palermo, fueron algunos de los que por allí pasaron.

"Empecé a pintarlos estando enamorado, después me abandonaron. Son el producto del corte de una relación y el comienzo de otra, y ese limbo que es el bar mató las horas", define su obra el lánguido Oldenburg, a cuyo currículum se agrega el ser hijo de la gastrónoma Elisabeth Checa y el crítico de arte Bengt Oldenburg.

La nota del evento corrió por cuenta de Fresán que se encaprichó con *Parroquianos*, un gigantesco bar verde de Oldenburg habitado por dos solitarios parroquianos que representan, al decir del autor, "las almas de Tom Waits y mi abuelo peruano Manuel Checa, que pasaba sus horas en los bares", e intentó comprarlo a crédito.

"Soy un escritor, no un empresario, y me lo tendría que regalar porque de chico lo llevaba a la plaza", vociferaba el narrador ante un impávido Oldenburg, mientras Rep murmuraba que "el verde es bueno porque es verde dólar y se va a vender", y Smoje intentaba arbitrar. Negociación que tomó parte de la noche y que concluyó cuando Fresán decretó que "antes (de comprarlo, claro) tengo que hablar con mi mujer".

**SILVINA WALGER**